

Carlos de la Torre y Mireya Salgado, editores

Galo Plaza y su época



© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Fundación Galo Plaza Lasso
Carlos Montúfar 356 y Quiteño Libre
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2-) 225 0780 / 243 4006
fgpl@uio.sarner.net
www.bordadoszulera.com

ISBN: 978-9978-67-154-2
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: RisperGraf C.A.
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: abril, 2008

Índice

Presentación	7
Agradecimientos	9
Introducción	11
<i>Carlos de la Torre y Mireya Salgado</i>	
Populismo y liberalismo: ¿dos formas de entender y vivir la democracia?	29
<i>Carlos de la Torre</i>	
La normalidad excepcional. Una panorámica de la política económica del Gobierno Plaza Lasso (1948-1952)	61
<i>Patricio López B.</i>	
Galo Plaza Lasso: la posibilidad de leer el paradigma desarrollista desde una apropiación reflexiva	117
<i>Mireya Salgado</i>	
Rosa Lema y la Misión cultural ecuatoriana indígena a Estados Unidos: turismo, artesanías y desarrollo	157
<i>Mercedes Prieto</i>	

Galo Plaza Lasso: la posibilidad de leer el paradigma desarrollista desde una apropiación reflexiva

Mireya Salgado Gómez

“En mi programa de mejoramiento a base de educación y salud, he procurado no ir muy ligero...defendiendo las tradiciones, las costumbres y todo lo que es duradero y permanente, lo que tiene raíces, así se van logrando cambios”¹

En este ensayo me interesa indagar específicamente cómo, durante su vida pública y su gestión como Presidente de la República (1948-1952), Galo Plaza Lasso fue protagonista reflexivo de un proceso de adaptación local de los principios de gobierno y desarrollo económico que se estaban forjando en el reordenamiento del sistema político y económico internacional durante la posguerra. Esta lectura, que es posible a través de la revisión del acervo documental del Archivo de la Fundación Galo Plaza Lasso, permite ir más allá de la mirada de la Guerra Fría como un campo de fuerza definido entre los Estados de las grandes potencias mundiales, para aproximarse a un escenario complejo en el que también entran en juego expectativas y procesos locales en los que participaron actores de las periferias y se debatieron intereses de variados sectores sociales. Pensando en la época de gobierno y vida pública de Plaza como un tiempo de ruptura, eje que estructuró el trabajo de investigación realizado junto con Valeria Coronel (Valeria Coronel y Mireya Salgado, 2006) me interesa aproximarme a las

1 Entrevista a Galo Plaza, febrero de 1984 por Marie Lourties, cortesía de Andrés Guerrero.

maneras en las que, en una época de homogenización en torno a los conceptos de democracia y desarrollo, es también posible observar maneras en las cuales la localidad matizó, procesó y contribuyó a definir la naturaleza del cambio, generando procesos específicos y dinámicos.²

Esta aproximación se inscribe en un debate crítico sobre el paradigma desarrollista y la manera en la que fue impuesto en el llamado *tercer mundo*. Desde el postestructuralismo y desde la economía y la antropología política (Arturo Escobar, 1995, 1999; Ferguson, 1994; Rist, 2002; Bretón, 2001, 2003) se ha venido deconstruyendo y cuestionando el desarrollo como metadiscurso civilizatorio, como discurso de poder, y como una herramienta de dominación geopolítica. En ese sentido ha habido un sostenido esfuerzo por desnaturalizar el desarrollo y separarlo del halo moral que lo rodea para inscribirlo en el campo de fuerzas en el que se despliega, y reubicarlo en el ámbito del poder y la política. Sin apartarme de una perspectiva crítica, me interesa aportar al debate, a partir de la especificidad de la experiencia ecuatoriana en la coyuntura del gobierno de Plaza Lasso, y en relación con un tiempo de creatividad en el pensamiento económico y desarrollista latinoamericano. El paradigma del desarrollo fue apropiado y negociado desde el interior, y también desde una perspectiva regional, y una revisión sobre las formas en las que se dio dicha negociación y apropiación se vuelve imprescindible en tiempos en los que los límites de dicho proyecto imponen la discusión de una agenda interna y regional que incorpore perspectivas situadas y los aportes históricos del pensamiento latinoamericano.

El Ecuador de mediados del siglo XX

A mediados del siglo XX, Ecuador era un país fragmentado, no integrado ni geográfica ni económicamente, y con una dinámica regional que actuaba de manera centrífuga. La localidad y la región siempre predominaron sobre cualquier intento de consolidación de la nación, atravesada

2 Véase una lectura comparativa de la reacción regional a la Guerra Fría en América Latina en Joseph, Gilbert; Le Grand Catherine y Salvatore, Ricardo (editores) (1998).

por constantes enfrentamientos regionales por el control del poder y de los recursos. En ese escenario, los intentos de construcción de un Estado nacional fueron constantemente socavados por lógicas rentistas de sectores económicos ligados a la tenencia de la tierra y a la agroexportación.

Las reformas intervencionistas iniciadas a partir de la Revolución Juliana para limitar el poder de las oligarquías agro exportadoras y para construir un Estado social de derecho con una política económica más compleja, no pudieron avanzar frente al permanente déficit fiscal³. Hasta 1948 se sucedieron casi 25 años de inestabilidad política, en los que se turnaron las más variadas formas de representación y en los que los clientelismos y la arbitrariedad diluyeron cualquier intento de política económica a largo plazo que sentara las bases para cambios estructurales profundos en el país.⁴ Hasta el gobierno de Galo Plaza, el manejo económico del Estado ecuatoriano se centró en la política monetaria y cambiaria. Sólo en ciertas coyunturas hubo políticas más diversificadas que respondían a concepciones más complejas de la función económica del Estado. Esta predominancia de la política monetaria se relaciona con una economía orientada a la exportación y controlada por los grupos dedicados a dicha actividad. En este escenario, se hizo muy poco por construir una economía nacional variada (Salgado, 1978).

Las primeras propuestas de industrialización aparecieron tímidamente después de 1925, en el periodo de reformas que siguió a la Revolución Juliana. Ligado al crecimiento de una clase media profesional, se buscaba dar al gobierno mayor poder en la conducción económica frente a las oligarquías agro exportadoras. Son además los tiempos de la gran depresión, cuando se recupera la centralidad del Estado en el manejo de la política económica. Ya entonces se decretó una ley de protección industrial acompañada por otras medidas, como la creación del Banco Central. Este esfuerzo estaba en consonancia con el de otros países que estaban aplican-

3 Generado entre otras cosas por lo que desde la teoría de la dependencia se considera el círculo vicioso de la dependencia: era imposible financiar las importaciones con las rentas generadas por las exportaciones de bienes primarios. Otro problema era la escasa cultura fiscal de las elites del país.

4 Desde la Revolución Juliana, el sistema político ecuatoriano mostraba la convivencia de tendencias oligárquicas representadas en el liberalismo y el conservadurismo, gobiernos militares reformistas, el velasquismo y movimientos de la izquierda socialista.

do políticas de industrialización por sustitución de importaciones –ISI– para corregir las deformaciones del modelo agro exportador.

Sin embargo, en el Ecuador el intento de industrialización no prosperó debido, entre otras razones, a la debilidad del mercado interno y de los incipientes grupos industriales frente a la poderosa oligarquía agro exportadora. Como resultado de ello, la economía ecuatoriana era rudimentaria –según las lecturas de la teoría de la modernización– El país carecía de carreteras que permitieran la integración geográfica nacional, la cobertura de energía eléctrica era la más baja de Sudamérica, y el PIB se mantenía en niveles bajísimos. Cuando Galo Plaza llegó al poder, la industria ecuatoriana se limitaba a la actividad textil, el cemento, ingenios de azúcar, cerveza, cigarrillos y jabones (Salgado, 1978). Durante todo este periodo, el Ecuador fue pasando de la hegemonía económica de Inglaterra, y en general de Europa, el gran mercado de las exportaciones ecuatorianas, a la de Estados Unidos. Ya a partir de 1915, el centro de gravedad del comercio se desplazó a los EEUU. Desde entonces, este país se convirtió en el eje en torno al cual giraría la economía ecuatoriana.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, y con el gobierno de Galo Plaza como punto de quiebre, la política económica del gobierno se tornó mucho más compleja y variada dentro de una concepción desarrollista de la acción del Estado. Se apuntó a la modernización del aparato de gobierno, al ejercicio de la planificación, a la construcción de infraestructura física y al fomento de una agricultura más tecnificada. Para impulsar estos cambios se recurrió a la cooperación internacional, pero el paso inicial e imprescindible fue el despegue de la producción y exportación bananera. Con los recursos provenientes de dicha actividad, se sentaron las bases de la expansión y diversificación del aparato del Estado.

Antes de este periodo, la función pública había estado prácticamente ausente del paisaje nacional salvo en ciertos periodos en los que se hicieron esfuerzos por expandir la presencia del Estado, a partir de una preocupación política por las condiciones socioeconómicas de la población, sobre todo en el campo. Como afirma Valeria Coronel (2006), el Estado posterior al año 1925 y el proceso de formación de los partidos Conservador, Liberal y Socialista a partir de ese año, habían ampliado los instrumentos de mediación entre las clases sociales, como son la expan-

sión de la instrucción pública, la profesionalización de sectores populares y de la burocracia, el crecimiento de la opinión pública, la formación de asociaciones políticas y representaciones de ramas laborales, entre otras.

Durante las décadas de los años treinta y cuarenta, el liberalismo de izquierda y el socialismo habían tenido experiencia en el manejo del Estado a través, sobre todo, del Ministerio de Previsión Social desde donde funcionarios e intelectuales durante ciertos períodos de gobierno fueron trabajando de forma sistemática en torno al derecho social y laboral. Como habíamos dicho, el Estado había establecido una línea de subvención del proceso industrial⁵ y había promovido una articulación con asociaciones y sindicatos.

Según Coronel, esto se habría dado en parte como respuesta a la presión popular por eliminar formas de trabajo servil, pero también como mecanismo de consolidación institucional del Estado, en competencia con la influencia de la elite terrateniente sobre la mayoría de población campesina, y para enfrentar el descontento de sectores urbanos afectados por ciclos de crisis económicas e inflación. Frente a los poderes tradicionales, se puede decir que desde la década de 1920 la relación entre el Estado y la ciudadanía se había ampliado y profundizado, y en ello habían intervenido los partidos y el aparato burocrático. En contraste con esta experiencia previa, lo que promovió el gobierno de Plaza era una modernización de tipo económico y una ampliación de la ciudadanía en su vinculación con el mercado, tanto en la producción como en el consumo.

El paradigma del desarrollo⁶

El contexto económico en el que se construye el paradigma del desarrollo es el de la posguerra, cuando los países proveedores de materias primas pierden mercado, lo que afecta sus economías nacionales. Desde hace algunos años, el post estructuralismo ha emprendido una decons-

5 Esta era bastante menos significativa que el resto de políticas ISI aplicadas en la región.

6 Como paradigma entendemos un aparato de formas, instituciones y saberes especializados que establecen relaciones jerárquicas y un sistema de poder.

trucción de dicho paradigma para develar las lógicas desde las cuales se ha impuesto como discurso de verdad y proyecto civilizatorio en la geopolítica mundial y ha logrado impregnar conciencias y *habitus*. El paradigma desarrollista nace con el “descubrimiento de la pobreza masiva” en Asia, África y América Latina, y con el reconocimiento de la potencial amenaza que ésta representa, en el contexto de la Guerra Fría, para los países industrializados (Escobar, 1999). Se trata de un discurso que se disfraza con principios morales como el de la solidaridad y se sustenta en la acción de expertos quienes, a través de la planificación, se convierten en los portadores del cambio.⁷ En poco más de 50 años durante los cuales se ha construido el mito del desarrollo, este paradigma ha generado un aparato de tal magnitud que hoy en día representa un sistema económico en sí mismo y perpetúa los problemas que justifican su existencia (Esteva, 1988).

Dentro de la ideología del desarrollo se construye un modelo de Estado cuya función esencial es la de promover y orientar el crecimiento económico, a partir de la producción. A su vez, el crecimiento económico se veía como directamente relacionado con la estabilidad social⁸. Los aspectos redistributivos de la política económica son, en algunos contextos y coyunturas del desarrollismo, considerados un asunto residual.

En la configuración de este nuevo enfoque de las políticas del Estado en el espacio latinoamericano influye de manera determinante la llamada tesis Prebisch y Singer sobre el intercambio desigual, lo que pone en duda las virtudes de la vinculación al mercado internacional desde la exporta-

7 Como veremos, antes de la crítica postestructuralista, las ciencias sociales latinoamericanas han hecho críticas fundamentales al paradigma del desarrollo.

8 Muchas de las ideas en relación al paradigma del desarrollo aquí expuestas fueron presentadas por Víctor Bretón de la Universidad de Lleida, en el Seminario “Políticas y modelos del desarrollo”, llevado a cabo en la FIACSO, Quito entre octubre y diciembre de 2006. Las discusiones que surgieron en dicho seminario fueron también fundamentales para dar cuerpo a este trabajo.

9 Como sostiene Esteva, el modelo parte de la invención moderna de la escasez que asume la premisa del carácter ilimitado de los deseos materiales del ser humano. Esto justifica la meta de la mayor producción de mercancías-crecimiento económico, lo que llevaría a la satisfacción de necesidades (1988: 113-114). Esto que se plantea como una verdad universal es un supuesto y una construcción histórica moderna a partir de la cual se ha intervenido en sociedades muy disímiles.

ción de materias primas como impulsora de crecimiento económico (Ocampo y Parra, 2003: 8-10)¹⁰. Ya en la década de los años 1930, la depresión económica había mostrado que la dependencia de las exportaciones primarias ponía en riesgo las economías nacionales sujetas a los vaivenes de la economía mundial (Sheanan, 1990). Esto se acompañó del entusiasmo de políticos y académicos por la posibilidad de que el sector público asumiera la conducción de las economías nacionales. Dentro de la narrativa evolucionista del desarrollismo, se reconocía que el desarrollo de las economías “atrasadas” no podía confiarse exclusivamente a las fuerzas del mercado sino que debía intervenir la acción del Estado en sectores estratégicos. Parecía finalmente que el sistema político tendía a favorecer un Estado que protagonizara un proceso de modernización económica y de consolidación de la democracia: como agente económico conduciría la ampliación del mercado interno, financiaría la construcción de infraestructura y la provisión de servicios (educación, salud, etc.), aplicaría medidas proteccionistas para regular el mercado, y actuaría como intermediario con agentes externos regulando la entrada de capitales y la cooperación multilateral (CORDES, 1999: 325).

El escenario de la posguerra apoyaba estos cambios estructurales a partir, entre otras cosas, de los Acuerdos de Breton Woods de 1944, que pusieron en vigor acuerdos internacionales de tipo cambiario y comercial, y del Punto IV del presidente Truman, de 1949. En el mundo, instituciones como el Banco de Reconstrucción y Desarrollo (Banco Mundial), el Fondo Monetario Internacional, y las distintas agencias de la ONU pretendían terminar con los problemas de sociedades con “retraso” tecnológico y con agricultura tradicional y poco tecnificada, para disminuir lo que era visto como una brecha entre el desarrollo y el subdesarrollo.

10 Tanto el economista chileno, director general de la CEPAL, como el economista inglés sostienen que en la relación entre el centro y la periferia se produce un deterioro de las relaciones reales de intercambio debido a que los precios de las materias primas crecen menos que los de las manufacturas. Por otro lado, los mercados laborales de países no industrializados tienen abundancia de mano de obra, por lo que al aumentar la productividad esto representa una caída de los precios y no un aumento de los salarios, a diferencia de lo que sucede en los países industrializados. Esto implica que es la estructura del mercado la responsable de la inequidad y la pobreza en el sistema mundo.

Según el modelo del Estado modernizador y planificador promovido en esta primera etapa del desarrollismo, hacía falta apuntar a algunos factores que en mayor o menor medida implicaban cambios estructurales: reformar la estructura agraria tradicional, vista como una rémora a los cambios que conducirían a la modernización y al crecimiento económico; fortalecer la integración regional y aprovechar las ventajas comerciales que ésta brindaría; confiar en el poder de la planificación y expandir el sector industrial (CORDES, 1999: 324-328). El Ecuador se vincula plenamente a este modelo en los años setenta, sin embargo, es con Galo Plaza cuando se vislumbra la necesidad de construir un Estado desarrollista y se sientan las bases para hacerlo.

El paradigma del desarrollo ha sido criticado por algunas de las mejores páginas en Ciencias Sociales escritas en América Latina y otros países del llamado *tercer mundo*¹¹. Esta crítica ha tenido distintos enfoques. Como vimos, se cuestionó la teoría de las ventajas comparativas, según la cual, América Latina al especializarse en exportación de productos tropicales podría importar tecnología y productos elaborados en un intercambio más o menos igualitario. A partir del germen intelectual de la CEPAL, y de una relectura del pensamiento marxista, la teoría de la dependencia, introdujo una mirada que develaba la desigualdad de condiciones y contradicciones agudizadas por el proyecto al interior de cada país, y las relaciones de poder que subyacían al discurso de la igualdad política de las naciones, lo cual abrió lecturas sobre las dimensiones neocoloniales del paradigma. Esto significaba una ruptura con lecturas funcionalistas desde las cuales se consideraba al subdesarrollo como desviaciones de un patrón de crecimiento unilineal. Según lo observaron Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto (1971) los motivos del fallido intento de modernización en América Latina podían encontrarse en las propias premisas con las que éste fue planteado. El subdesarrollo no era un retraso, un camino por recorrer hacia el desarrollo, sino la otra cara de la moneda, consecuencia del desarrollo y del sistema mundo cuya lógica, centrada en la acumulación, crea centros prósperos y periferias subdesarrolladas (Frank, 2005:

11 El Tercer Mundo se constituye, como señala Escobar, en el espacio social de intervención inventado por el paradigma desarrollista (1995).

144-157). Desde la teoría de la dependencia fue posible romper con la naturalización de la visión evolucionista del desarrollo e incorporar una lectura histórica, contextualizada y crítica del sistema capitalista

Al final de los años sesenta se podía observar que los países de América Latina habían reforzado la dependencia hacia la tecnología importada y la dinámica económica de los países del Centro. De hecho, la deuda internacional había crecido, no se podía encontrar una tendencia interna hacia la expansión de los estados nacionales, o hacia el desarrollo autónomo de tecnología. En contra de las teorías que relacionaban el crecimiento económico y la modernización con la democracia, las dictaduras autoritarias que surgían en el continente mostraban que el desarrollo económico nacional no había significado la realización de los proyectos de democratización liberal. Los organismos multilaterales colaboraron con los estados por resolver problemas de nutrición, salud y planeación, sin embargo favorecieron la formación de una agricultura comercial de gran escala y orientada a la exportación, lo que condujo a una urbanización incontralada. Se produjo la expulsión de la mayoría de campesinos sin tierras de la zona agraria sin haber logrado construir una industrialización capaz de absorber esta población.

A esta crítica se han sumado lecturas más recientes que acusan al desarrollismo de haber impuesto unilateralmente una visión foránea de organización económica y social, un autoritarismo del conocimiento que no ha permitido escuchar las iniciativas locales ni leer e incorporar las diferencias y particularidades de los países periféricos. Con el desarrollo, se habría introducido un sistema de producción y poder generado por estructuras, mentalidades, tecnologías, y expertos del mundo industrializado que se difundió a través de agencias internacionales y corporaciones de planeación nacional. Según Arturo Escobar, la lógica del desarrollismo imponía una racionalidad producida en el desarrollo del mundo industrial (Escobar, 1995).

Si bien esta lectura ha sido fundamental para la desnaturalización del paradigma desarrollista, es necesario matizar la manera en la que se estableció la relación entre el centro y la periferia a partir del desarrollo. La crítica postestructuralista no toma en cuenta la manera en la que la periferia procesó la lógica desarrollista e intervino en la formulación de dicho

paradigma, en un diálogo que se produjo en los centros mismos de poder. Desde esta lectura también se ignora el peso que tuvieron las contradicciones estructurales locales –por ejemplo, la tensión entre los intereses de los terratenientes serranos y los agro exportadores costeños en el caso ecuatoriano– en la implementación del modelo desarrollista. La intención de este artículo es explorar la agencia de las elites locales dentro de los marcos estructurales que limitan su acción. ¿Cómo entender si no la inversión en un cultivo que los expertos consideraban inviable para el desarrollo del Ecuador, como el arroz, o el proyecto de modernización liderado por Plaza, patrón de latifundios con huasipungueros? Al acercarnos a Plaza como consumidor de un modelo impuesto desde los países industrializados y receptor de una racionalidad ajena, es difícil aprehender la complejidad de un periodo en el que un presidente que representa a las elites modernizadoras y se declara portador del discurso desarrollista, preside la “Entrada de las Ramas” en la Hacienda de Zuleta cada junio, mes emblemático en la ritualidad andina. Se vuelve necesario, entonces, aproximarse a las condiciones específicas dentro de las cuales el paradigma desarrollista fue procesado y negociado.

Hacia el desarrollismo

A través de los distintos cargos ocupados en el país y fuera de él, así como en prácticas emprendidas en las haciendas familiares, Plaza estableció algunas de las coordenadas que siguió –irregularmente– el estado desarrollista en las tres décadas posteriores a las de su gobierno. Lo hizo no como un importador de la ideología desarrollista, sino como uno de sus gestores. Su participación en foros mundiales muestra una genuina preocupación por la particular situación de los países del tercer mundo en la alianza hemisférica en defensa del sistema democrático, y el surgimiento del pensamiento desarrollista en este contexto¹². Galo Plaza fue un activo y

12 Galo Plaza participó activamente en la Conferencia de Chapultepec y en la de San Francisco, que dio inicio a la Organización de las Naciones Unidas. Además participó en la fundación de la Organización de los Estados Americanos, OEA, de la cual fue Secretario General, y fue activo participante de la CEPAL, así como amigo e interlocutor de Raúl Prebisch.

reconocido participante de la complicada escena internacional de la posguerra en la que tomaba cuerpo una nueva geopolítica mundial y se consolidaba la hegemonía, política y económica de EEUU en Occidente.

Como representante del Ecuador, Plaza lideró reuniones en las que América Latina, comprometida en ideales panamericanistas, se constituyó en una unidad de negociación. Uno de los escenarios en donde se definieron las relaciones interamericanas en la época fue la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y la Paz, realizada en México en febrero-marzo de 1945. Esta reunión, que marca el nacimiento de la Organización de Estados Americanos, culminó con la firma del Acta de Chapultepec sobre asistencia recíproca y solidaridad interamericana¹³:

“El resultado más importante de la Conferencia (Conferencia Interamericana en Problemas de Paz y Guerra, México, 1945) para la preservación de la paz y la consolidación de la seguridad en el Hemisferio Occidental está contenido en el Acta de Chapultepec. En ella se garantiza la integridad territorial, la independencia política y la soberanía de cada Estado por parte de los otros Estados signatarios. En ella se declara que un acto de agresión contra cualquier nación será considerado un ataque sobre todos, sea este cometido por un Estado Americano o no. Claramente establece responsabilidad hemisférica en el mantenimiento de la paz y en la solución de cualquier problema que amenace la paz en el continente” (Plaza, 1946).

Dentro de los mismos esfuerzos por construir una geopolítica mundial que diera bases para la paz, se convocó en abril de ese año a la Conferencia de San Francisco para la Organización General Internacional, más adelante Organización de las Naciones Unidas. Con el antecedente de México, el grupo de veinte naciones latinoamericanas fue el más sólido en lo que a posiciones comunes, solidaridad y acuerdos se refiere. La percepción era que se hacía posible un diálogo internacional horizontal entre los países industrializados y los países pobres. San Francisco y la carta de fundación

13 El *Acta de Chapultepec*, es un acuerdo de garantías solidarias en torno a la integridad territorial, la independencia política y la soberanía de los estados firmantes. Esta posición común se basaba en principios que meses después protagonizarían los debates de San Francisco para la creación de las Naciones Unidas y que dieron a América Latina como unidad un papel en ese proceso.

de la ONU abrían una era de optimismo respecto a la convivencia, la autodeterminación y la solidaridad internacional.

En ese contexto, que coincide con la búsqueda de EEUU de aliados en el tercer mundo, el Ecuador, a través de Plaza quien ejercía como embajador del Ecuador en Washington, tomó importantes iniciativas en el proceso, logrando –con un grupo de naciones latinoamericanas– que sean incorporados los principios negociados por naciones económicamente periféricas dispuestas a ser escuchadas como iguales: “América Latina quiere ser dueña de su propio destino y hacer sentir su presencia en la arena política mundial. Este es un ejercicio lógico de responsabilidad soberana, no una señal de un deseo de coquetear con el comunismo o de renunciar a valores democráticos” (Plaza, 1968: 67).

Plaza participó además con papeles protagónicos en la CEPAL, en la preparación de un Mercado Común Latinoamericano y del Pacto Andino. Desde su participación en México y San Francisco, Plaza empezó a desarrollar criterios más concretos sobre el panamericanismo y las posibilidades de un mercado común latinoamericano. Las ideas no eran nuevas pues constituían parte del ideario liberal latinoamericano desde tiempos de Simón Bolívar; sin embargo, el escenario era distinto. Eran tiempos de posguerra y del nacimiento de organismos internacionales que prometían ser los árbitros de la paz y el desarrollo mundial. La confianza estaba puesta en el poder de la cooperación y las alianzas entre naciones, era el tiempo de poner en práctica esos ideales de unión, aunque las fichas en juego fueran otras: lo político quedaba, aparentemente, desplazado por lo económico. El desarrollo económico y una adecuada inserción al mercado mundial era la manera más segura de evitar la desestabilización y de mantener la democracia.

En esta trayectoria, Galo Plaza sostenía y defendía dos principios fundamentales, relacionados ambos con el concepto de democracia dominante en la posguerra. Por un lado, la igualdad política entre estados soberanos en el plano de las relaciones internacionales, lo que implica la posibilidad de un diálogo horizontal, una igualdad de los países pese a sus diferencias. Esto está relacionado con la aplicación de los principios democráticos de soberanía y autodeterminación de los pueblos, y con el hecho de que las intervenciones unilaterales sobre los países, no eran –teóricamente– aceptables de acuerdo a las nuevas reglas de convivencia inter-

nacional nacidas de la posguerra. Este es el espíritu que inspiraba la fundación de instituciones como la OEA y la ONU. El proyecto de hacer de un país del tercer mundo un equivalente en el contexto de foros internacionales llevó a Plaza y sus funcionarios a participar abiertamente en debates cruciales para la construcción del sistema mundial en la era de la Guerra Fría. Desde allí condicionó la alianza del Estado ecuatoriano a la asistencia para el desarrollo económico y al respeto de su soberanía.

Eso nos lleva al segundo principio que guía la acción de Plaza, el de la solidaridad económica internacional. En el discurso de la posguerra se insistió en generar una red de apoyo económico internacional para evitar agitaciones sociales y que la desigualdad entre clases conduzca a conflictos internos que terminarían cambiando los bloques a nivel mundial. Este principio inspiró el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa, así como a organizaciones como la ONU y la OEA, y está ligado al origen de instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el FMI. En términos concretos, este principio suponía en las relaciones norte-sur, la cooperación técnica, fiscal y financiera y la transferencia de conocimientos y tecnología. El capital doméstico e internacional ayudó a conformar un Estado regido en parte por el pensamiento teórico keynesiano, cuya misión era contrarrestar los efectos del desempleo y la pobreza. En ese contexto, Plaza veía como condición de una alianza hemisférica, el compromiso de las elites de los países del tercer mundo por un nuevo modelo de producción y distribución, así como el compromiso de los estados fuertes, fundamentalmente Estados Unidos, en respetar los procesos internos que conducirían a la transformación de las relaciones sociales arcaicas, y en apoyar las iniciativas de organización productiva, la transferencia de tecnología y el desarrollo institucional en el tercer mundo¹⁴. Atado a esos dos principios, surgió el paradigma del desarrollo que se traducían en teoría y conceptos nuevos, así como en prácticas sin referentes previos en la región.

14 Sin embargo, el apoyo al desarrollo en América Latina no fue comparable en ningún sentido al Plan Marshall. Por otro lado, Estados Unidos no aplicó para la región el principio de respeto a la soberanía. En varios de los países de América Latina que buscaban transformaciones estructurales y que en esas décadas atravesaron procesos sociales internos relacionados con nacionalismos de izquierda, Estados Unidos intervino a partir de una visión poco flexible de cuál era el mejor camino a la democracia. Galo Plaza mantuvo posturas bastante críticas respecto del intervencionismo norteamericano en Guatemala en los años 1950, en Nicaragua, y en el Cono Sur.

En este contexto, la posición de Plaza fue clara: sólo la modernización económica podría evitar el surgimiento de alternativas nacionalistas de afiliación comunista o fascista para resolver las profundas contradicciones y diferencias de estos países. Galo Plaza veía a la exclusión y a la desigualdad –concebida en términos económicos, no políticos– como terreno propicio para la desestabilización democrática. La modernización y el desarrollo se proyectaban como los medios idóneos para alcanzar el progreso económico, político y cultural imaginado como la democracia. Es decir, la inclusión vendría dada no por una ampliación de la ciudadanía sino por acceso al consumo y crecimiento productivo. Esta posición coincidía con el énfasis internacional en el desarrollo y la modernización como respuesta al riesgo que la pobreza significaba en términos políticos.

Si bien la Segunda Guerra Mundial había significado un ascenso de las exportaciones, el modelo dependiente de la economía ecuatoriana y de la regional, mostraron nuevamente sus límites en la posguerra. El diagnóstico de la Fundación Rockefeller sobre América Latina afirmaba que la ausencia de instituciones económicas y políticas impide el crecimiento sostenido y, que esto sumado a la escasa inversión de capitales, mano de obra no calificada e inadecuados sistemas de mercado, aumentaba el riesgo de estallidos sociales que llevaran a la instalación de sistemas comunistas en la región¹⁵. Es decir, el retraso económico significaba una amenaza para la paz. Galo Plaza estrechó, durante su estadía como embajador en Washington, la relación con los hermanos Rockefeller y participó de alguna manera en la elaboración de dicho diagnóstico¹⁶. Nelson Rockefeller era Secretario de Estado Adjunto para América Latina, y junto a él, Plaza

15 La Fundación Rockefeller fue fundada por el petrolero, industrial y filántropo norteamericano, John D. Rockefeller en 1913. Ha sido una de las fundaciones norteamericanas con mayor actividad en el exterior. Orientada sobre todo al desarrollo científico en el campo de la salud, sanidad y agricultura, la Fundación Rockefeller ha sido señalada como una de las instituciones que ha defendido los intereses del capitalismo norteamericano a través una hegemonía cultural desplegada desde su influencia sobre las elites locales. Actualmente hay lecturas que complejizan las relaciones entre las localidades, como espacios de negociación y apropiación y la acción de la Fundación. Para el Ecuador, esto constituye un campo por investigar.

16 Los hermanos Rockefeller fueron nietos de John Rockefeller, fundador de la Standard Oil, que llegó a ser la compañía petrolera más grande del mundo y de la Fundación Rockefeller. Esta familia fue profundamente influyente en el mundo de los negocios, la filantropía y la política durante al menos tres décadas del siglo XX norteamericano (años 1940 y 1970).

contribuyó en la conceptualización de las relaciones de posguerra a partir del paradigma desarrollista, de la convicción en la necesidad de la cooperación técnica y de la economía solidaria.

“(…) Cuando partí a los Estados Unidos en vísperas de mi ascensión al poder, busqué la ayuda para el Ecuador de un amigo personal que es, a la vez, uno de los grandes amigos de la América Latina, Nelson Rockefeller, que con verdadera visión siguió los intereses del hemisferio desde la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, durante la guerra, y luego como la autoridad máxima en Asuntos Interamericanos en el Departamento de Estado”¹⁷.

Como presidente de la República, Galo Plaza fue un pionero en administrar el Estado desde políticas desarrollistas que incluían diagnósticos de expertos extranjeros y nacionales sobre las necesidades y potencialidades del país. Mientras en otros países similares de América Latina se veía la urbanización y la industrialización como vía para el desarrollo, Plaza estaba convencido de la vocación agrícola del país y articuló las políticas de Estado en ese sentido. Cabría preguntarse si esa convicción no estaba marcada por su condición de terrateniente, así como por las complejas relaciones precarias que imperaban todavía en el campo ecuatoriano.

Ya embarcado en el paradigma dominante consideró que la transferencia de tecnología y capital eran claves para el desarrollo. Impulsó la reorganización y la tecnificación de la producción agrícola y de las políticas fiscales, así como la ampliación de la cobertura educativa y su modernización. Consideró también que el desarrollo no era factible sin la difusión de valores políticos relacionados con la democracia, por lo que apostó a la institucionalización democrática del país.

Sin embargo, los límites de su proyecto son parte de la historia contemporánea del Ecuador: ingente transferencia tecnológica, profundas desigualdades, escasa institucionalidad democrática, altos niveles de analfabetismo y un sistema educativo deficiente. ¿Hasta qué punto las condi-

17 En *El gobierno del Sr. Galo Plaza. Presidente Constitucional del Ecuador 1948-1952. Economía Nacional*. Junio 1949. Quito Ecuador: Talleres Gráficos Nacionales.

ciones estructurales entraron en contradicciones con el proyecto desarrollista de Plaza y constituyeron los límites del mismo?

Sin desconocer las posiciones críticas, la lectura de las expectativas generadas por el desarrollo a partir de las memorias de Galo Plaza nos permite adentrarnos en el atractivo que tuvo esta propuesta, la capacidad local de interpelación al modelo y los complejos procesos y dificultades relacionados con la entrada del Ecuador en el paradigma desarrollista. Nos permite además, siguiendo la propuesta de la sociología crítica de los años 1970, observar cómo los procesos relacionados de reforma y dependencia no fueron el resultado de la imposición exterior de lineamientos acogidos pasivamente por la región y el país, sino resultado de la participación activa de varios sectores sociales del interior del país que apostaron por una vía de resolución de conflictos internos, y que decidieron conmovir las instituciones sociales y transformar su propia condición en este proceso. Es decir, la inserción del Ecuador en el paradigma del desarrollo no fue un proceso unilineal impuesto verticalmente desde los países industrializados, sino una búsqueda de cambio que también nació desde dentro, en donde hubo interlocutores dispuestos a arriesgar para lograr cambios estructurales que beneficiaran al país en su conjunto. El discurso desarrollista que Plaza suscribió tuvo un impacto interno en el Ecuador, independientemente de su origen internacional y de las motivaciones que este discurso tuviera en los países centrales.

El desarrollo como diagnóstico, planificación y conocimiento experto

Durante el gobierno de Plaza se multiplicaron las misiones internacionales y se desarrolló el programa Punto IV del gobierno del presidente Truman que consideraba clave para el desarrollo la transferencia de tecnología y capital:

“Desde el principio de mi período yo busqué la ayuda científica y el conocimiento técnico de distintas fuentes: del gobierno norteamericano a través del Institute of Interamerican Affairs y el programa Punto IV; del gobierno mexicano, que nos ayudó con problemas de irrigación; de las Naciones Unidas y sus diferentes organizaciones tales como la Organiza-

ción de la Alimentación y Agricultura, el International Children Emergency Fund, la Oficina del Comercio Internacional (Internacional Trade); de la Comisión Económica para América Latina de la OEA, e instituciones privadas entre las cuales están la Internacional Basic Economy Corporation y la Fundación Kellogg¹⁸.

Una de las primeras misiones en llegar para la asistencia técnica fue la de la Corporación Internacional de Economía Básica, IBEC, de la Fundación Rockefeller¹⁹. El Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, luego Banco Mundial, había dicho que el país era eminentemente agrícola y poco tecnificado lo que le restaba posibilidades de préstamos. El economista Stacy May, jefe de la delegación del IBEC, recomendó el fomento de la actividad agrícola, actividad a la que desde un principio apostó Plaza en su gobierno²⁰. También hubo misiones de la ONU, Punto IV, FMI, FAO, OMS, OEA, las que dejaron señalado el camino que, desde el paradigma desarrollista, habría tenido que seguir el país para el desarrollo económico.

Plaza sostenía que sin saber lo que somos y tenemos es imposible planificar nada hacia delante, decidir qué camino tomar, por lo que partió por hacer un inventario nacional de recursos, de posibilidades económicas e institucionales. Eso incluyó el primer censo poblacional (1950) y la elaboración del primer mapa general del Ecuador, el mapa geológico, el agrario y el mineralógico. A partir de los estudios y diagnósticos se buscaba definir las prioridades del país y sistematizar la información para poder planificar y conseguir préstamos para financiar el desarrollo:

18 En *El Gobierno del Sr. Galo Plaza. Presidente Constitucional del Ecuador 1948-1952. Economía Nacional*. Junio 1949. Quito Ecuador: Talleres Gráficos Nacionales.

19 La International Basic Economy Corporation, adscrita a la Fundación Rockefeller, anunció en 1947 sus propósitos en estos términos: "los suscritos deseamos asociarnos con otros para promover el desarrollo económico de varios lugares del mundo a fin de aumentar la producción y disponibilidad de ciertos productos y servicios útiles a los pueblos para el mejoramiento de su nivel de vida. Creemos que estos propósitos pueden conseguirse mediante la formación de una corporación que se dedique a la consecución de estos fines mediante el empleo de métodos modernos, técnicos y científicos." (*El Gobierno del Sr. Galo Plaza. Presidente Constitucional del Ecuador 1948-1952. Economía Nacional*. Junio 1949. Quito Ecuador: Talleres Gráficos Nacionales).

20 Con Stacy May, Galo Plaza mantiene una estrecha relación. Trabajan juntos como consultores y escriben el libro, basado en un estudio de caso, *The United Fruit Company in Latin America*, Washington, National Planning Association, 1958.

“Yo tenía, al comienzo de mi gobierno, dos caminos a escoger: el fácil, empírico y aplaudido, de las ofertas locales y las pequeñas y desconectadas realizaciones con que se busca una popularidad efímera y se engaña la esperanza de los pueblos; y el camino serio, responsable de una gran obra de orientación nacional con el concurso de la técnica, y buscando los estudios previos de los expertos con experiencia internacional que han de evitarnos errores y desperdicio de esfuerzo, de tiempo y de nuestros escasos medios. Preferí este segundo camino, porque creo que el país debe entrar ya en su orientación y marcha definitiva, sean cuales fueren los avatares políticos de quienes lo dirijan en el futuro.

Confío en que el segundo año de gobierno podremos pasar a la fase de las realizaciones en muchos de los proyectos concretos que ya tenemos, y entonces podrá darse cuenta el país de lo importante que resulta el estudio previo para llevar a cabo esta segunda fase de nuestro programa”²¹.

En esta cita se puede observar la importancia que Plaza da a la planificación y a la realización de diagnósticos de expertos. Dentro de una concepción lineal del progreso, el desarrollo se plantea como un camino racional que parte de políticas estatales y que se alcanza a través de medios técnicos y conocimientos expertos. El gobierno de Plaza marca el inicio de la presencia masiva de los saberes expertos del desarrollo, con sus sacerdotes especializados, en el país. Señala también la importancia que adquiere el conocimiento de la nación como un ente unitario, integrado, que necesita ser pensado, diagnosticado y planificado en su conjunto para poder elaborar políticas de carácter nacional. Las luchas regionales que dividían al país debían superarse para alcanzar el crecimiento económico del conjunto. Para ello era preciso reforzar, o incluso construir una noción de pertenencia a la nación, una ecuatorianidad concebida como el ejercicio de una ciudadanía en un sistema democrático liberal. En tiempos que se habían caracterizado por la fragmentación, la desorientación política y la sensación de que cada grupo tiraba para su lado, Plaza construye una poderosa metáfora en torno a la idea de un destino común al final de un camino. La meta es la del progreso nacional.

21 Esto es parte de su mensaje al Congreso Nacional con ocasión del primer año de su Gobierno.

“Al iniciar mi administración, mi concepto de Gobierno estuvo inspirado en la firme convicción de que los ecuatorianos necesitaban vivir en un ambiente de paz y dignidad para que, en pleno goce de sus derechos personales y políticos, pudieran arrimar el hombro a la obra del progreso nacional, guiados por programas técnicos fundados en verdaderos estudios de nuestra realidad, para así aprovechar debidamente nuestros recursos naturales, ganar el tiempo perdido en largos años de luchas intestinas y encontrar, por fin, el destino al que tiene derecho el Ecuador.

...

Si simplemente los datos y experiencias reunidos en estos cuatro años sirven para orientar al investigador, al ciudadano, al inversionista o al gobernante en cualquier época futura, este período habrá contribuido con un valioso aporte al progreso nacional. Es menester que conozcamos nuestra propia realidad sin apasionamiento, con la mirada severa de la ciencia, para entonces, con los pies firmes sobre nuestra tierra, iniciar la marcha, con confianza, hacia un porvenir brillante, logrado exclusivamente por el esfuerzo ecuatoriano”²².

Durante su campaña presidencial y en la correspondencia que mantiene con Clemente Yerovi quien sería su ministro de Economía, Plaza le envió el borrador de un discurso llamado “El futuro de la Economía Nacional” (1948). En el contexto de una economía que no había apostado, como otros países de América Latina lo habían hecho, a la industrialización por sustitución de importaciones, Plaza plantea:

“El problema económico nacional que debe afrontar el futuro gobernante tiene dos aspectos. El primero, cuyo origen está en la difícil situación económica mundial causada por los trastornos producidos por la guerra, y ante los cuales nada puede hacer el Ecuador, a no ser preparar al país en su economía interna (...) El segundo tiene relación con la economía interna, sobre la cual sí puede actuar el futuro Gobierno. La ciudadanía tiene derecho a saber qué planes y proyectos tienen sus futuros gobernantes para sanear y poner en buen camino la economía nacional. Es

22 Este es el inicio del mensaje de entrega de Gobierno por parte de Plaza, en *Mensaje que el Presidente Galo Plaza dirige al H. Congreso Nacional*. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales, 10 de Agosto, 1952, p.6-8.

asunto demasiado vital para que sea ocultado o silenciado a pretexto de estrategia de campaña política.

...

Sobre todo es indispensable estabilidad política, me atrevería a decir sin demasiada exageración que con ello se solucionarían solos los problemas ecuatorianos, tal es su fundamental importancia. Los funestos y repetidos cambios políticos han hecho imposible la continuidad de una política económica. Cada convulsión política trae distintos conceptos de cómo debería manejarse la economía. Las fuerzas vitales del país no pudieron jamás emplearse a fondo en arrancar la riqueza del suelo ecuatoriano, ya que tuvieron siempre que reservarse en previsión de la incertidumbre que el mañana les ofrecía.

...

Para producir más debemos saber qué es lo que podemos producir, qué es lo más adecuado a las características de nuestro suelo, qué necesitamos para el consumo interno y qué productos tendrán mayor aceptación y más alta cotización en los mercados exteriores. Es erróneo el creer que podemos llegar a abastecernos a nosotros mismos, ningún país civilizado es suficiente por sí mismo, y es por esto que es necesario producir para la exportación y poder traer de fuera aquellos productos que por diversas circunstancias pueden producirse en condiciones más económicas que en nuestro país, o que simplemente no se producen en él.

Obligación de Gobierno es el proporcionar la información técnica necesaria y tomar medidas conducentes a canalizar nuestros esfuerzos y la capacidad productiva de nuestros suelos hacia lo que más convenga desde el punto de vista económico.

Con referencia a la Agricultura, nuestra industria básica, tenemos que lograr el máximo de producción, mediante la selección de variedades de semillas resistentes a las plagas existentes en el país, a la vez de alta calidad y rendimiento. Tenemos que defender nuestros suelos de la erosión y planear la devolución en abonos de la riqueza que extraemos del suelo al cultivarlo. Tenemos que modernizar los sistemas de cultivo empleando máquinas, donde esto sea posible, para bajar los costos de producción. Es imprescindible legislar para proteger la fertilidad del suelo.

...

Uno de los factores más importantes en la organización de la producción de un país es la estadística. Tenemos que principiar por saber cuántos somos, para llegar a saber cuánto vamos a necesitar para la vida. Sólo con estadística se puede saber con anticipación si la cosecha agrícola va a ser buena o escasa (...).

Una bien dirigida producción agrícola se refleja en una industria y comercio prósperos. La industria verdaderamente nacional, que procesa materias primas nacionales, merece todo el apoyo del Estado (...). Debe ser materia de detenido estudio el determinar qué industrias convienen al país y cuáles sólo pueden prosperar gracias a condiciones artificiales producidas por la protección equivocada del Estado.”

Vemos aquí una suma de los elementos que caracterizan al paradigma desarrollista: la planificación y el diagnóstico, la estadística, la tecnificación y modernización de la agricultura, la teoría de las ventajas comparativas, la utilización de expertos, entre otros. Aunque Plaza apunta hacia la modernización agrícola, lo hace en términos de la tecnificación y mejora de las semillas, pero no toca el tema de la necesidad de transformación de las estructuras agrarias y de las relaciones precarias de producción. Si bien la cuestión de la reforma agraria la discutiría en el contexto internacional, en ese momento, el tema era muy sensible para abordarlo internamente en tiempo electoral. Por otra parte, dentro de su gestión pública no enfrenta la cuestión de las relaciones precarias que caracterizaban su condición social como terrateniente. El enfrentamiento de un problema estructural de esa magnitud por parte de Plaza fue más bien manejado en el ámbito privado y personal, no institucional y público. Como señala Mary Crain en su análisis de la relación entre los campesinos y la hacienda, antes y después de la Reforma Agraria:

“La relación latifundista campesino constituyó un mundo privado en el que la tradición dictaba la naturaleza de dicha relación y las obligaciones y deberes de cada parte *vis a vis* con el otro”. (Crain, 1989: 132).

En 1949, Plaza creó el Instituto Nacional de Fomento para dar un adecuado marco institucional para la planificación técnica y financiera. El

enfoque desarrollista de su gobierno estuvo concentrado en el fomento de la agricultura y ganadería que absorbieron el 72 por ciento de la inversión total de su período, siendo notables las cifras invertidas en la producción de banano. ¿Hasta qué punto estas inversiones y este carácter agrícola que otorgó al desarrollo no tenían que ver con las presiones de los sectores que se disputaban el control hegemónico del país? Aunque Plaza consultaba los informes y diagnósticos, también actuó desde criterios políticos, no sólo técnicos, y en interlocución con problemas, presiones y necesidades locales que van más allá de los dictámenes expertos. Un ejemplo de esto es el tema del cultivo del arroz. Si bien, S. May había señalado que la inversión estatal en cultivos de arroz no era recomendable desde la teoría de las ventajas comparativas, durante el gobierno de Plaza se fomentó y subvencionó el cultivo de la gramínea. La toma de ciertas decisiones que respondían a juegos de poder y presiones internas, se disfrazaban en el discurso aséptico y técnico del desarrollo. Pero esas presiones y la respuesta a ellas constituyen elementos de política y decisión local fundamentales en la negociación y apropiación del paradigma desarrollista.

La construcción de carreteras que integraran la sierra y la costa (Carchi-Macará, Esmeraldas-Quinindé, Tambo-Durán), y que facilitaran el transporte de mercancías, y por lo tanto el consumo y la integración al mercado, fue otro de los elementos considerados imprescindibles para el desarrollo del país: se aumentaron 1 239 kilómetros de redes viales, aumentando en 12 por ciento el total de lo existente.

Por otro lado, junto a la faceta puramente económica del desarrollo, se le da una dimensión social y cultural al tema. Junto a la necesidad de acompañar el desarrollo con la consolidación de la nación y su integración, otro ingrediente del modelo es el del cambio social para construir una ciudadanía integrada en torno a la producción y el consumo. Allí, la madre como procreadora de ciudadanos ligados al mercado, los niños como el futuro de la nación, los trabajadores como consumidores, y la familia como unidad de reproducción social se convierten en el centro de políticas sociales, educativas y sanitarias:

“El desarrollo económico carecería de sentido si no va acompañado de mejoramiento en la situación social. Por eso, la previsión social es carac-

terística de una democracia fundamental y funcional en la cual todas las entidades del Estado colaboran en la lucha simultánea contra la miseria y la ignorancia, por el mejoramiento biológico, la defensa de los derechos de mujeres y niños, la defensa de la especie misma aquejada por los peligros naturales y por la limitación de recursos. Es decir, una marcha hacia el Ecuador del futuro; que tenga muy en cuenta el factor humano, en especial, el bienestar de cada niño de hoy, vale decir de cada ciudadano del mañana.

...

No basta mejorar el presupuesto familiar. Hay que propiciar, a través de la educación, el proceso jamás terminado de la incorporación total del individuo al medio y del ciudadano al destino nacional. Mi Gobierno ha querido que sus esfuerzos, canalizados hacia la solución progresiva de la economía, se traduzcan en el mejoramiento de la alimentación, de las condiciones higiénicas y de los métodos de cultivo. Hay que hacer de los trabajadores del campo y de la ciudad productores más inteligentes, ayudados por los métodos de la técnica moderna, y, por consiguiente, consumidores más capaces.” (Plaza, 1952:9).

Como vemos era fundamental integrar la población a la ciudadanía, una ciudadanía concebida en términos de incorporación al mercado. El crecimiento económico y la industrialización eran inviables sin la existencia de ciudadanos consumidores. La vinculación a la técnica moderna favorecería el consumo creando un mercado interno que dinamizaría la producción. El otro ingrediente fundamental en la creación de consumidores era la educación. Esta era para Plaza una faceta imprescindible a ser trabajada si se proponía el desarrollo de la nación. Así mismo, debía ser fruto de una planificación ordenada y sobre todo, de innovaciones estructurales:

“En América Latina, cambios profundos y significativos deben darse en el campo de la educación, bien si la educación es reconocida como un derecho universal básico o bien si está diseñada explícitamente para servir a los intereses del crecimiento económico, para incrementar el ingreso nacional y el bienestar humano. Si la educación debe servir al desarrollo económico, la planificación es un requisito, y a medida que el desarrollo genera demandas de cambio, la planificación educacional

requiere un espíritu de innovación y, en ciertos casos, el abandono de actitudes tradicionales”²³.

Desarrollo y política

Galo Plaza inició y terminó su gobierno destacando el haber logrado mantenerse cuatro años en el poder desde un estricto respeto a las libertades en medio de un ambiente político convulso, en el que la vida política era vivida como una lucha por la hegemonía ideológica. Plaza había construido la imagen de su llegada a ese escenario político desde el espacio políticamente aséptico de la planificación y la administración para el desarrollo. Había una voluntad de vaciar de sentido la lucha política. Plaza ignoraba hasta tal punto las manifestaciones, protestas y ataques en su contra que acababa por desconcertar a sus opositores. Su gobierno ha quedado en la memoria colectiva como un período de estabilidad, crecimiento económico y madurez cívica, lo cual para algunos autores, como Valeria Coronel supone el abandono de ciertas expectativas sociales y políticas (Coronel y Salgado, 2006).

Es posible vincular este discurso apolítico ligado a la acción por el desarrollo, con un concepto de democracia de nuevo signo, pero también con la necesidad de Plaza de distanciarse de la política interna ecuatoriana y del modelo de Estado precedente. El discurso de Plaza no sólo develaba un cambio internacional e invitaba al país a renovar su noción de Estado y de economía, sino que además podía calar en una sociedad que debía haber sentido un cierto agotamiento de la constante lucha por la hegemonía ideológica en contextos de pobreza y exclusión. Una de las claves de la innovación introducida por Plaza la tenemos precisamente en su visión de los partidos políticos y en su distanciamiento del proceso de formación del Estado del periodo 1925-1948.

23 El tema de la educación fue desarrollado por Galo Plaza en conferencias, artículos, entrevistas y acciones concretas. Esta cita corresponde a una ponencia presentada en la Universidad de Wisconsin en mayo de 1964: "The Role of education in the Economic Development of Latin America" (El rol de la educación en el desarrollo económico de América Latina; traducción de la autora).

Sobre este periodo Plaza construye una imagen de inestabilidad y desorden que hacen inviable el crecimiento.

A partir del año 1948 cambió completamente el contexto y significado de la acción política. Un procedimiento discursivo fundamental con el que entra el pensamiento desarrollista en el Ecuador es la caracterización de la candidatura de Plaza como la de un hombre de la sociedad civil, alejado de los partidos políticos, pero con amplia experiencia técnica, social y administrativa como productor del campo ecuatoriano. Esta imagen coincidía plenamente con la idea de que la democracia ya no se difundía como un proceso de expansión de la ciudadanía, entendida ésta como una integración de sectores tradicionalmente excluidos a la vida política. El concepto de democracia que se inauguraba con Plaza estaba ligado al desarrollo de la producción, la distribución y el consumo.

“Yo no era un político y no tenía ilusiones en torno a ese juego que fascinaba tanto a algunos. Yo había sido más un espectador que un actor político. Tenía problemas de producción como hacendado de la sierra. Este tipo de experiencia me dio un punto de vista diferente que hizo posible una aproximación novedosa a la tarea de gobierno, y creo que era eso precisamente lo que mis compatriotas querían y necesitaban” (Plaza, 1955: 29, 30)²⁴.

Ante la apertura de un concepto más internacional y estandarizado de democracia, definida como estabilidad institucional y garantía a las relaciones de mercado antes que como expansión de la ciudadanía política, la larga batalla librada entre católicos y liberales entraba un poco en el pasado. El concepto de democracia y la idea de Estado asociado a ella se relacionan con una estabilidad institucional que permita a la gente trabajar en paz.

“Sobre todo es indispensable estabilidad política, me atrevería a decir sin demasiada exageración que con ello se solucionarían solos los problemas

24 Citas de la conferencia *Problems of Democracy in Latin America*, presentada en la Universidad de North Carolina, Chapel Hill, publicada en University of North Carolina Press en 1955. Traducción de la autora.

ecuatorianos, tal es su fundamental importancia. Los funestos y repetidos cambios políticos han hecho imposible la continuidad de una política económica. Cada convulsión política trae distintos conceptos de cómo debería manejarse la economía. Las fuerzas vitales del país no pudieron jamás emplearse a fondo en arrancar la riqueza del suelo ecuatoriano, ya que tuvieron siempre que reservarse en previsión de la incertidumbre que el mañana les ofrecía”²⁵.

El desarrollo desde Plaza: aportes y límites

Los debates en torno al tema del desarrollo siguen estando a la orden del día, en tanto se trata de un paradigma desde el cual se interviene el presente, justificando gestiones gubernamentales y no gubernamentales, moviendo millones de dólares al año en préstamos y proyectos, y sosteniendo un aparato que constituye un sistema económico que no ha logrado desbaratar las premisas a partir de las cuales nació.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se inició el proceso dirigido a preparar el terreno para reproducir en Asia, África y América Latina aquellas condiciones que se suponía distinguían a las naciones económicamente más avanzadas del mundo: la industrialización, una alta tasa de urbanización y de educación, la tecnificación de la agricultura y la adopción generalizada de los valores y principios de la modernidad occidental, relacionados con un tipo de racionalidad, una subjetividad centrada en el individuo y formas de orden predeterminadas (Arturo Escobar, *s/f*). Este proceso lleva, en palabras de Escobar a la invención del Tercer Mundo como sujeto de estudios, proyectos, programas de planificación y de cooperación, etc. Desde la perspectiva del desarrollo se impondría un “deber ser” que parte del reconocimiento de la diferencia para lograr eliminarla. A través de los diversos y sucesivos planes y estrategias del desarrollo se buscaría hacer desaparecer la diferencia que hay en el tercer mundo, para igualarlo al primer mundo (Escobar, 1995).

25 “El futuro de la Economía Nacional”, proyecto de discurso de campaña enviado a Clemente Yerovi para que lo revise y le haga comentarios. Marzo, 1948.

Si bien los planteamientos de Arturo Escobar son absolutamente pertinentes para develar la perversidad del paradigma y el aparato desarrollista, queda la sensación de que explicaciones tan verticales sobre las relaciones norte-sur, centro-periferia, son insuficientes para dar cuenta de procesos profundamente complejos. En dichas explicaciones, el papel de los dominados queda reducido a la de meros receptores de modelos e ideologías foráneas que son reproducidas sin cuestionamiento ni interpretación posible. Aunque las relaciones de dependencia y la explotación son hechos objetivos e indiscutibles, la posibilidad de plantear alternativas para el futuro radica en la capacidad de leer la complejidad de los procesos y los posibles aportes y apropiaciones que se hacen de los paradigmas dominantes por parte de los sectores periféricos.

Indagar en los procesos llevados a cabo en el gobierno de Galo Plaza es fructífero desde un presente en el que se reconoce la crisis del desarrollismo: el crecimiento de la pobreza ha mostrado los límites de los modelos modernos para conocer, explicar y actuar en las regiones periféricas. Ya a fines de los años 1970 era claro que en ningún momento el paradigma del desarrollo condujo a una sostenida mejora social, cultural y económica. Por primera vez, esta crisis ha permitido pensar que el desarrollo, como un marco moderno desde el que se interpreta y actúa sobre el mundo, ha encontrado sus límites y se acerca a su extinción. Sin embargo, la participación de Plaza en la construcción misma de dicho paradigma en los centros de poder y los aportes que él y otros contemporáneos hicieron desde lo local, así como las limitaciones marcadas por las condiciones estructurales de los lugares de recepción, sugieren que el proceso no era tan unilateral como se lo ha leído, y que tampoco fue impuesto de arriba hacia abajo, desde unos saberes o centros hegemónicos. Frente a la tendencia a leer el imperialismo cultural como una dominación unilateral, es fundamental ampliar la lectura respecto de cómo se construye el aparato hegemónico, y cómo las iniciativas norteamericanas interactúan con los proyectos ideológicos de otros estados, utilizan símbolos producidos por otras naciones y son entendidas a nivel popular (Fein, 1998). En ese esfuerzo es fructífero ver el fenómeno del desarrollismo en el campo cultural y no limitar el análisis al asunto de la economía política.

Plaza fue un elemento notable de la vanguardia desarrollista que tuvo la voluntad de reformar internamente el país e incluso de empezar una transformación de las estructuras de tenencia tradicional de la tierra, con miras a un crecimiento estratégico nacional e internacional del hemisferio norte. Su discurso, iniciativas institucionales y experimentos sociales nos permiten observar cómo la elite de un país periférico en la alianza continental se comprometió a una transformación, puso sus condiciones regionales y produjo una visión de los procesos internos que las elites neoliberales no han podido ni intentado hacer.

Dentro de la producción de un sistema internacional fundamentado en premisas sobre estándares de crecimiento y organización interna de los países, tuvo un papel sustancial lo que podríamos ver como un *proyecto de difusión cultural y educación*. Desde el gobierno de Marshall, diferentes estados del mundo colaboraron con la Oficina de Información Internacional e Intercambio Educativo del Departamento de Estado Norteamericano (State Department's Office of International Information and Educational Exchange) en campañas de comunicación masiva, y realizaron experimentos conjuntos en ciertas localidades. Galo Plaza participó de esta iniciativa mucho antes de su presidencia, e incluso antes de que terminara la Segunda Guerra Mundial; de ello es una muestra su intervención en la fundación del Colegio Americano en 1940²⁶. Desde el gobierno implementó una serie de proyectos bajo la premisa de que la educación sería un medio fundamental para garantizar la cooperación entre Estados Unidos y Ecuador y en general del sistema mundial desde América Latina.

Plaza cooperó con la National Planning Association de los Estados Unidos para definir los lineamientos de la cooperación técnica en los países del tercer mundo. Entre las recomendaciones que hacía con ese objetivo estaban:

- 1 “Acelerar el crecimiento económico y el desarrollo para el bienestar de la gente”.

26 El Colegio Americano de Quito se fundó como la opción para una educación laica y democrática, en la que se difundiera el *American Way of Life*, entre las clases medias de Quito.

- 2 “Cambiar las tradiciones de comportamiento habitual no consistentes con altos niveles de tecnología y progreso, sin afectar, en lo posible, la herencia cultural y espiritual básica de los pueblos”.
- 3 “Intercambiar contribuciones valiosas de naturaleza material, espiritual y cultural”.
- 4 “Promover la buena voluntad y mejor entendimiento”.
- 5 “Entrenar personal local para eventualmente asumir los programas de asistencia técnica”²⁷.

El tema de la herencia cultural adquirió matices en el proyecto desarrollista de Plaza que pueden darnos luces sobre su especificidad. Hasta mediados de los años 1970, la “cultura” había constituido una categoría residual dentro de los programas de asistencia para el desarrollo. Ni los créditos, ni los financiamientos, ni el diseño de los proyectos, tomaban a este ingrediente en cuenta. Pero los pobres resultados obtenidos mediante las intervenciones impuestas desde arriba y basadas en inyecciones masivas de capital y de tecnología hicieron que se empezara a problematizar lo cultural y que se requiriera de antropólogos que pudieran incorporar la consideración de factores sociales y culturales en los proyectos de desarrollo, marcando una transformación significativa en el concepto de desarrollo. Los expertos empezaron a aceptar que los pobres —especialmente los pobres de las zonas rurales— debían participar activamente en los programas si se pretendía alcanzar algún resultado positivo.

De alguna manera la trayectoria de Plaza, más que por un saber especializado, lo había hecho consciente de que era imprescindible tener en cuenta la dimensión cultural para poder introducir los cambios²⁸. Ese era un tema que él incorporaba en el ámbito de sus actividades privadas, políticas y en su gestión de gobierno. Así concebía los experimentos educativos y productivos llevados a cabo en la hacienda de su propiedad, Zuleta, donde según sus palabras introdujo cambios gradualmente, a través de la

27 Estos objetivos constan en el borrador que Plaza escribe para la National Planning Association: *Suggestions for reorganizing the draft*. “Policy Issues”. febrero de 1955, copia AFG/PL. El resalta-do es mío.

28 Este es un dato constantemente mencionado por Plaza en entrevistas y textos.

resignificación y refuncionalización de prácticas tradicionales²⁹. Así mismo, intentó colocar elementos del patrimonio ecuatoriano como interlocutores en el ámbito de la alianza hemisférica, lo cual no había hecho ninguna nación latinoamericana. Al difundir la imagen del Ecuador como un país con patrimonio cultural, lo hacía más atractivo para establecer alianzas interamericanas.

Este esfuerzo se oponía de alguna manera a la campaña que construía a los Estados Unidos como un modelo institucional y civilizatorio a seguir. Parte de esta campaña era generar en América Latina un rechazo a la herencia hispánica y adoptar un pensamiento práctico y moderno identificado con la cultura norteamericana. En el caso ecuatoriano se produjo dicha transformación mediante la adopción de nuevos patrones de consumo norteamericanos y la idealización del *american way of life*.

Sin embargo, Galo Plaza, quien fue parte de esas elites modernizadoras que difundían el *american way of life*, hizo algunas propuestas originales respecto de los valores culturales tradicionales en el Ecuador que podrían considerarse parte de su esfuerzo por encontrar una posición ecuatoriana en la negociación internacional y de su propuesta de consolidación interna.

En esa dinámica, aunque Plaza busca abolir los valores económicos aristocráticos, intentó reconstruir los patrones culturales en un nuevo contexto y a partir de imágenes creadas sobre lo indígena y su funcionalidad para el desarrollo. Así, mientras promovía la construcción de la plaza de toros de Iñaquito, recreaba el concepto de diferencia cultural y revalorizaba la tradición indígena³⁰. Promovió una estatización de las manufacturas, a las que se vio como “artesanías”, y llamó la atención sobre las tradiciones organizativas, artesanales y culturales de los indígenas, muchas de las cuales eran construidas en función del paradigma desarrollista: los bordados de Zuleta, formas de trabajo colectivo, refuncionalización de la reciprocidad andina, entre otros. Durante su gobierno, por ejemplo, invita a un técnico de las Naciones Unidas para la planificación

29 Es lo que sucede con la fiesta de los San Juanes o de las Ramas, así como en el reconocimiento explícito de que los cambios debía introducirlos a través de las mujeres y de los jóvenes.

30 Este concepto había empezado a estar en boga en EEUU desde el desarrollo de la escuela antropológica del relativismo cultural.

y coordinación de lo que el denomina “sistemas tradicionales de esfuerzo colectivo” que existían en el país: las mingas.

El experto, Glen Leet, recorrió el país y analizó el sistema de mingas sobre todo en la sierra norte. El objetivo era ver la forma en la que los consejos provinciales y el Ministerio de Obras Públicas pudieran desarrollar acciones que robustecieran la iniciativa colectiva local, estableciendo estímulos que canalicen estas contribuciones *cívicas*. Los depositarios de la tradición –traducida en trabajo denominado eufemísticamente “contribución cívica”, funcional al desarrollo– fueron indígenas. Los sectores blanco mestizos eran portadores de cambio y transformación. Las observaciones y sugerencias de Leet fueron recogidas por otro experto que elaboró *La Ley de progreso local por iniciativa cívica* en 1951, en la que se establece el sistema para canalizar desde el Estado la iniciativa local, dando estímulos y facilidades: “El informe presentado encomia la arraigada tradición de trabajo *voluntario* para el desarrollo de la comunidad, que se remonta a una época anterior a la conquista española y encuentra útil extender estos sistemas a todo el país, con notables beneficios desde el punto de vista de solidaridad y cooperación intercomunales”³¹.

En el texto que recoge los distintos informes de la cooperación se destaca que el Ecuador es el primer país latinoamericano en donde se ha iniciado el programa de desarrollo de la comunidad en cooperación con la ONU. La noción de trabajo voluntario se complejiza teniendo en cuenta que dicho trabajo procede de sectores dominados todavía insertos en un sistema de relaciones arcaicas.

Uno de los experimentos que más llama la atención en este campo fue la Misión Cultural Indígena, una visita realizada por indígenas otavaleños a varias ciudades norteamericanas para mostrar la riqueza cultural del Ecuador como país amigo, sus curiosidades y bondades, así como sus posibles fuentes de desarrollo económico. Esta misión tuvo una amplia cobertura en los medios: fue cubierta por la *Associated Press* y difundida por los Talleres Gráficos Nacionales y por las revistas *Time* y *Life* a nivel internacional. También participaron medios de difusión radial y se utili-

31 *El Gobierno de Sr. Galo Plaza, 1948-1952*, Tomo IV. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales, 1952, pág. 696.

zó ampliamente la fotografía periodística³². La política de construcción de una imagen de indígenas y su exhibición como representación del país difiere radicalmente de la política tradicional de la elite ecuatoriana, que de ninguna manera hubiera aceptado ser representada como nación por un elemento nativo. Lo nativo había sido expuesto en las ferias internacionales como un elemento correspondiente a la historia natural y a la colección de mercancías exóticas del Ecuador, pero no como una misión diplomática. Este despliegue contradice de manera significativa con el papel asignado a la cultura en las relaciones interamericanas.

Estados Unidos había promovido la imagen de América como un espacio cultural vacío para difundir el estilo de vida americano con su estética y patrones de consumo y donde calaría una ética productiva que favorecería el desarrollo. El presentar al país como un espacio cultural específico fue una iniciativa del gobierno de Galo Plaza y posiblemente de la elite ecuatoriana que él representó. El apropiarse de una supuesta tradición indígena como uno de los elementos del patrimonio estético en el país, constituyó una posición nacionalista particular viniendo desde América Latina, una posición que coincidía con el intento de reconstituir la nación en torno al proyecto desarrollista. La invención de tradiciones que supuso este proceso y su relación con otros procesos intelectuales como el indigenismo, queda como un tema abierto a ser indagado.

Como destaca Valeria Coronel (2006), hay que notar que la visión de lo indígena como un patrimonio estético supuso un golpe a procesos políticos en los que estaban involucrados campesinos e indígenas de izquierda. La imagen paternalista y exótica de la Misión Cultural contrasta con la propia imagen que estaban produciendo los indígenas ligados a la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) en periódicos como *Nucanchic allpa* o *La Tierra*. En dichos medios y dentro de un contexto de demandas por ciudadanía política se exhibe la tradición cultural desde una identificación positiva, pero muy alejada de la estética y el esencialismo de la campaña de Plaza³³. A ello hay que sumar el hecho de que los movimientos campesinos estaban en un proceso conflictivo con relación a la estructura agraria y las

32 Todo el cubrimiento de la Misión Cultural reposa en los Archivos de la AFGPL.

33 Para ese entonces, la población analfabeta no tenía derecho a voto, lo cual excluía a la gran mayoría de la población indígena.

relaciones de producción, un proceso en el que estaba involucrado el Partido Comunista y sectores del socialismo. Los profundos conflictos que envolvían las relaciones sociales y étnicas en el Ecuador quedaban ocultos desde esta mirada. El proyecto modernizador y desarrollista de Plaza silencia vías alternativas a la modernización agraria y a la formación del Estado nacional que entraron en juego en distintos momentos del siglo veinte.

Los trabajos de Clark (2003) e Ibarra (2004) han mostrado que la sindicalización campesina surgió en un proceso de interlocución con el Estado formado entre 1925 y 1946. Clark muestra cómo en las haciendas de la Beneficencia Pública los huasipungueros vieron resquebrajarse los pactos de la administración paternalista y emprendieron denuncias, dentro de las normativas establecidas por el Estado para la organización, la regulación laboral y la mediación institucional del trabajo en las zonas rurales. Ibarra propone entender la comuna indígena como una construcción legal, surgida en el intercambio entre los intentos de consolidación del territorio por parte del Estado y la existencia de conflictos campesinos. Por otra parte, en la organización y disputa contra hacendados e industriales surgieron una serie de discursos sobre la necesidad de abolir las relaciones de trabajo precario que promovieron la modernización del Estado y constituyeron presiones desde abajo para la transformación de la tenencia de la tierra y las relaciones de producción.

La apropiación de discursos inspirados en el relativismo cultural por parte de Plaza se relaciona con el nacionalismo proveniente de un sector de la elite que se compromete con la reforma y la modernización y con el esfuerzo de dar al Ecuador un perfil específico dentro del contexto de relaciones hemisféricas. En este esfuerzo sostenido por abrir el Ecuador al mundo en todos los niveles, Plaza no dudó en convocar para las embajadas a los principales representantes del movimiento intelectual y literario nacional, muchos de ellos indigenistas y socialistas: Gonzalo Escudero, Jorge Carrera Andrade, Jorge Icaza, Raúl Andrade, Jorge Fernández, Adalberto Ortiz, Demetrio Aguilera Malta, Leopoldo Benítez Vinuesa, José Rumazo González, Hugo Moncayo,³⁴ son algunos de los hombres que tenían la consigna de buscarle un buen lugar

34 La mayoría de estos intelectuales son escritores y periodistas provenientes del liberalismo, el indigenismo y la izquierda.

al Ecuador en el mapa internacional. Plaza impulsó una particular visión respecto de cómo establecer puentes entre la *tradición cultural ecuatoriana* y el proyecto de estandarización emprendido por los países del hemisferio norte. Estaban en juego tecnologías de punta en la comunicación social en las que él permitió insertar una visión del Ecuador mucho más rica que la de un simple receptor de tecnología. Al mismo tiempo, atrajo la atención del público internacional a la tradición cultural local iniciando uno de los renglones importantes de la industria del siglo veinte, el turismo.

Estos matices locales del desarrollismo de los años 1950 pueden observarse también en el énfasis que se dio a la cooperación internacional dirigida a la salud pública y con el protagonismo de organizaciones todavía bastante jóvenes, por ejemplo UNICEF.

Recordemos que en esos años se privilegió el fomento de la tecnología para la producción y la inyección de capitales, sin embargo, la lucha antipalúdica ocupa un lugar central en el gobierno de Plaza³⁵. En diciembre de 1948, el gobierno calificó a la lucha contra la malaria como una obra de carácter nacional y urgente. Inició, entonces, un proceso sostenido de erradicación del mal con la colaboración de la Comisión Social de las Naciones Unidas y UNICEF. En tres años se logró una rebaja en la incidencia de la enfermedad del 95 por ciento. Hasta esta campaña, la malaria había llegado en el Ecuador hasta los 2600 metros de altitud y era considerada un factor determinante para que la expectativa de vida promedio del habitante del Ecuador haya sido, para la época, de 35 años. También con apoyo de la ONU se emprendieron campañas contra otras enfermedades epidémicas como la tuberculosis. Además de las razones sociales obvias, uno de los factores que influyeron en la campaña tan radical llevada a cabo contra la malaria era el poder contar con más tierras para la colonización y producción agrícola, así como con mano de obra sana. Al no contar con un sector industrial que absorbiera la mano de obra desplazada por el campo, la colonización de las tierras bajas era una política oficial

35 Ya en 1941 se creó el Departamento de Grandes Endemias anexo al Instituto Nacional de Higiene. Pero la campaña más agresiva y exitosa se da en el gobierno de Plaza. El informe inicial sobre esta campaña nacional está consignado en: *El Gobierno de Sr. Galo Plaza, 1948-1952*, Tomo IV. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales, 1952.

del gobierno de Plaza, pero mientras existiera el peligro de la enfermedad un gran porcentaje de esas tierras no podía ser colonizado: "El saneamiento resulta indispensable como medida económica y social para aumentar la productividad de los actuales habitantes de las zonas palúdicas, para combatir la mortalidad infantil y para favorecer la necesaria migración interna... Entre las dificultades económicas para el saneamiento y los obstáculos para abrir zonas de cultivo se establece un círculo vicioso"³⁶. Se trataba de implementar políticas de administración de poblaciones.

Por otro lado estaban proyectos específicamente económicos. El salto hacia un Estado desarrollista pudo darse entre otras cosas por el fomento del banano, que fue el experimento más exitoso y significativo llevado a cabo durante el gobierno de Plaza. En este esfuerzo se combinaron estudios técnicos, una habilidad muy grande para reconocer oportunidades de negocios que tuvo respuesta de la corporación transnacional United Fruit Company, UFCO, y una decidida apuesta del Estado que destinó recursos económicos muy significativos. Al respecto, Carlos Larrea en su introducción al libro, *El Banano en el Ecuador* destaca que mientras en América Central la producción y exportación provienen de la explotación de enclaves por parte de transnacionales norteamericanas, en el Ecuador se privilegió la participación de productores ecuatorianos (Larrea, 1987). Larrea también destaca que en ningún otro país exportador, la presencia y participación del Estado en la actividad bananera ha sido tan importante como en el Ecuador.

Como he venido sosteniendo, Plaza y su equipo no importaron fórmulas hechas de desarrollo sino que utilizaron los recursos internacionales y produjeron combinaciones originales de acuerdo a un conocimiento y una mirada particular del contexto interno ecuatoriano, así como limitados por presiones de intereses económicos y situaciones estructurales internas. En principio, el negocio del banano fue concebido como un proyecto de mejoría de pequeños y medianos campesinos y no como un modelo de plantaciones que tiene un efecto contrario en la dinamización de la circulación interna: "... En lugar de crear 20 o 30 multimillonarios,

36 *El Gobierno de Sr. Galo Plaza, 1948-1952*, Tomo IV. Quito. Talleres Tipográficos Nacionales, 1952, pág. 696.

había que ver cómo servir a los intereses de un millón de ecuatorianos, pequeños y medianos agricultores, para crear una fuente de ingresos y exportación como el banano³⁷.

En este sentido, el gobierno de Galo Plaza pudo haber significado un nivel de mayor distribución económica y en cierta medida se trataba de una interpretación nacionalista del proyecto internacional, pues intentaba fomentar el mercado interno y la formación de capitales regionales, antes que facilitar las condiciones para la formación de sistemas de enclave económico de corporaciones transnacionales.

Por último, episodios más simbólicos y privados ocurridos en Zuleta son también decisivos de la voluntad de Plaza de alterar los patrones de consumo de los indígenas y en general de los sectores populares que habían sido históricamente excluidos del entorno monetario y privados del circulante. Durante las tradicionales *uyanzas* en un contexto en que Plaza asumía la categoría de patrón y cabeza de un sistema simbólico de intercambios morales, la familia Plaza en pleno, junto a bienes tradicionales como telas para anacos o hualcas, entregaba chompas de cuero, botas, aretes, bienes que escapaban de ser los tradicionales³⁸. De esta manera, sutilmente, en las *uyanzas* y dentro de los esquemas simbólicos más tradicionales de redistribución y autoridad moral, se iban introduciendo nuevos patrones de consumo.

Estas son sólo las líneas de entrada que ofrece la aproximación a Galo Plaza y su época de influencia desde la perspectiva del Desarrollo. La lectura del riquísimo archivo de la FGPL, combinada con un trabajo de campo en el espacio en donde Plaza más experimentó como fue la Hacienda Zuleta, pueden dar luces sobre la forma de construir apropiaciones activas del modelo hegemónico desde las especificidades e intereses locales. El tiempo de estabilidad política e institucionalización inaugurado con Plaza ofrece la posibilidad de leer un periodo de apropiación del paradigma desarrollista en la búsqueda de un desarrollo agrícola desde un

37 Entrevista audio a Galo Plaza, 1986, AFGPL

38 *Uyanzas* es un término quichua referente a las fiestas que seguían a la cosecha. En un principio se entregaban productos de la cosecha. Luego se convirtió en una fiesta cerca de la Navidad en la que se hacía una entrega de regalos a los campesinos por parte de los hacendados. Dentro de un sistema de economía moral que implicaba derechos y obligaciones. las *uyanzas*

espacio nacional que se presenta como interlocutor político y cultural. Este proyecto se resquebraja, en principio, con el velasquismo que diluye cualquier modelo tecnocrático de gobierno y luego con la llegada del estado desarrollista de los años 1970, el cual se apoya en los recursos del petróleo y marca una nueva etapa en la vinculación del país al mercado mundial como proveedor de materias primas.

Referencias

- Archivo de la Fundación Galo Plaza Lasso, AFGPL.
- Albornoz, Miguel (1988). *Galo Plaza. Ecuatoriano Universal*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión"
- Cárdenas, José Corsino, (1954). "Reforma Agraria y desarrollo económico en el Ecuador", en *El Trimestre Económico XXI*, Quito, (Julio-Septiembre).
- Cardoso, Fernando Enrique y Enzo Faletto (1971). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Buenos Aires, Bogotá: Siglo XXI Editores.
- CORDES (1999). *La Ruta de la gobernabilidad. Informe final del Proyecto "CORDES-Gobernabilidad"*. Quito: CORDES.
- Clark, Kim (2003). "La formación del Estado ecuatoriano en el campo y la ciudad, 1895-1925." en *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, No.19, II semestre/2002, I semestre/2003, Quito: Corporación Editora Nacional.
- Coronel, Valeria y Mireya Salgado (2006). *Galo Plaza Lasso: un liberal del siglo XX. Democracia, desarrollo y cambio cultural en el Ecuador*. Quito: Fundación Galo Plaza Lasso-Museo de la Ciudad.
- Coronel, Valeria (2006). "El problema racial y los límites del proyecto corporativista en Ecuador: dilemas del Ministerio de Previsión Social en las disputas entre indios y gamonales", Conferencia presentada en el Coloquio Internacional: *El reto de la etnicidad en el espacio político: El caso ecuatoriano en el contexto de la América Andina (siglos XIX-XXI)*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Universidad de Bielefeld, Octubre 13-15.

- _____ “Hacia un “Control moral del capitalismo”: pensamiento social, y experimentos de la Acción Social Católica en Quito”. *Estudios Ecuatorianos*, Vol. 1 editado por la Sección de Estudios Ecuatorianos/LASA y FLACSO sede Ecuador, Quito, Abya-Yala, en prensa.
- Crain, Mary (1989). *Ritual, memoria popular y proceso político en la sierra ecuatoriana*. Quito: Abya Yala y Corporación Editora Nacional.
- El Gobierno del Sr. Galo Plaza, 1948-1952*, Tomo IV, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1952.
- El Gobierno del Sr. Galo Plaza. Presidente Constitucional del Ecuador, 1948-1952. Carrera Administrativa*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1950.
- El Gobierno del Sr. Galo Plaza. Presidente Constitucional del Ecuador, 1948-1952. Economía Nacional*, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1949
- El Gobierno del Sr. Galo Plaza, Presidente Constitucional del Ecuador 1948-1952*, Memoria anual del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Anexo 1: “Informe sobre los resultados de la reunión y de las labores de la delegación ecuatoriana a la IV Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1951
- Escobar, Arturo (1995). *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- _____ (1999). “The Invention of Development”, *Current History*, vol. 98, No. 631, pp.382-387
- _____ “Antropología y Desarrollo”, www.unesco.org/issj/rics154/escobarspa
- Esteva, Gustavo (1988). “Detener la ayuda y el desarrollo: una respuesta al hambre”, *Carencia alimentaria: una perspectiva antropológica*. Barcelona: Serbal/UNESCO, pp.108-144.
- Fein, Seth (1998). “Everyday forms of transnational collaboration: U.S. Film propaganda in Cold War Mexico”, en: Joseph, G., Le Grand, C. y Salvatore, R., *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.s.-Latin American Relation*, Durham y Londres, Duke University Press.

- Ferguson, James (1994). *The Antipolitics machine: "Development, depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*, Minneapolis, University of Minnesota Press
- Frank, André Gunder (2005). "El desarrollo del subdesarrollo", *El Nuevo Rostro del Capitalismo. Monthly Review. Selecciones en castellano*. No. 4.
- Gilbert, Joseph, Le Grand, Catherine y Salvatore, Ricardo (editores) (1998). *Close Encounters of Empire. Writing the cultural History of U.S-Latin American Relations*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Ibarra, Hernán (2004). "La comunidad campesino/indígena como sujeto socioterritorial", *Ecuador DEBATE* No. 63. Quito: CAAP.
- Larrea, Carlos (et.al.) (1987). *El Banano en el Ecuador. Transnacionales, modernización y Subdesarrollo*, Quito: FLACSO-Corporación Editora Nacional.
- Maiguashca, Juan (1992). "La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)" en *Nueva Historia del Ecuador* vol. 12, Quito, CEN/Grijalbo, pp. 175-226.
- Maiguashca, Juan and Liisa North (1991). "Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972", en: Rafael Quintero, edit, *La Cuestión regional y el poder*, Quito, Corporación Editora Nacional, pp. 89-159
- Salgado, Germánico (1981). "Lo que fuimos y lo que somos", en varios autores, *Ecuador, hoy*, Bogotá, Siglo XXI
- _____ (1978). *La economía del Ecuador en los últimos setenta años, 1906-1976*. Guayaquil: Departamento de Publicaciones, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Guayaquil, p. 103-145.
- _____ (1995). *Del desarrollo al espejismo*. Quito: UASB, CEN.
- Ocampo, José Antonio y Parra, María Angela (2003). "Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX, en *Revista de la CEPAL* No. 79. Santiago de Chile, Abril, pp.7-35
- Pareja Diezcanezo, Alfredo (1956). *La lucha por la democracia en el Ecuador*. Quito: Ed. Rumiñahui
- Plaza, Galo (1946). "The United States-The world Leader. Commencement address at the University of Maryland College

Park.”, Junio 8 de 1946. Maryland: Universidad de Maryland, College Park (Archivo de la Fundación Galo Plaza Lasso).

_____ (1952). *Mensaje del Presidente al H. Congreso Nacional*, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 10 de Agosto de 1952.

_____ (1955) *Problems of Democracy in Latin America*. Chapel Hill, University of North Carolina Press

_____ (1968). “The State of the Hemisphere. Latin America”, Delivered at the National Press Club, en *Vital Speeches of the Day*, vol. XXXV, Washington.

Rist, Gilbert. (2002). “Las metamorfosis de un mito occidental” en *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp.37-58

Sheanan, John (1990). “El Comercio exterior, la industrialización y el desarrollo económico”, en *Modelos de desarrollo en América Latina. Pobreza, represión y estrategia económica*. México: Alianza Editorial, pp.104-135.